

RAÚL VELÁZQUEZ
LUIS ZINO

TRANSICIONES

Una arquitectura de espacios intermedios: la obra de Basil y Viola en la ciudad de Minas

La obra que los arquitectos Luis Alberto Basil y Carlos Viola desarrollaron en la ciudad de Minas en la década de 1950 está dominada por las transiciones. Transiciones entre lo público y lo privado, entre el exterior y el interior, entre las zonas de relación y las íntimas, que se realizan a través de espacios intermedios que resultan ser los estructuradores principales de la solución arquitectónica elaborada en cada caso, y también de muchos de sus cuidados detalles.

Esta es la conclusión tras la visita y el análisis de varios ejemplos minuanos de la producción arquitectónica del estudio Basil-Viola:¹ las viviendas Zabalza y Miguel, (ambas de 1956), la casa del Sr. Raúl Trelles (1958), la casa del Sr. Marcelino Trelles (1959), el edificio de viviendas y comercios del Sr. Jairalah y la vivienda Zuasnabar (estos últimos, aproximadamente de la década de 1950). Se trata de viviendas unifamiliares y un conjunto de dos viviendas, con el agregado de locales comerciales en el caso del edificio Jairalah. Las construcciones analizadas se encuentran dentro del casco consolidado de la ciudad de Minas, muy cercanas a la plaza principal.

Estos ejemplos forman parte de una trayectoria bastante extensa, desarrollada básicamente en Minas y en Montevideo, y que incluye no solamente una gran cantidad de obras construidas, sino también diversas premiaciones en concursos públicos² en los que Basil y Viola actuaron muchas veces asociados a algunos de los arquitectos nacionales más relevantes de la época, como Justino Serralta, Carlos Clémot y Carlos Gómez Gavazzo, e incluso con el ingeniero Eladio Dieste.³ Ejercieron, además, la docencia en la Facultad de Arquitectura de Montevideo y, en el caso de Basil, en la Universidad Nacional de Tucumán en Argentina.

Las obras consideradas en este análisis tienen grandes diferencias entre sí, tanto de partido como de resolución, e incluso de lenguaje arquitectónico, pero el tema de las transiciones y la manera de resolverlas aparece como una invariante en todos los casos.

LA FILOSOFÍA DEL UMBRAL

Esta constante en la obra de Basil y Viola da cuenta de una sorprendente sincronía de sus realizaciones con la discusión teórica que se procesaba en ese momento en los centros de difusión, y va significativamente más allá de la indudable actualidad de los recursos formales empleados.

Dos o tres años antes de que se construyera la vivienda Zabalza, Allison y Peter Smithson —en el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) IX de Aix-en-Provence, en 1953— introdujeron el concepto de *umbral* (*doorstep*), y dos o tres años después de construida la casa de Marcelino Trelles, el arquitecto holandés Aldo van Eyck retomó la idea y la llevó más lejos, desarrollando su noción de *in-between* (entre) en un artículo escrito en 1961,⁴ relacionado con su proyecto para el Orfanato de Ámsterdam en 1956.

1. La actividad en conjunto de los arquitectos Luis Alberto Basil y Carlos Viola se extendió desde 1949 hasta 1966. También formó parte del estudio, en los últimos años de este, el arquitecto Danilo López, coautor de las casas Raúl Trelles y Marcelino Trelles.

2. Trabajando en forma conjunta o individual, Basil y Viola participaron en diversos concursos públicos. Obtuvieron el primer y segundo premio en el concurso de la Sinagoga de la Comunidad Israelita del Uruguay (1951); el segundo premio en los concursos Sanatorio Casa de Galicia (1956), Sede y Policlínicas de la Asociación de Empleados Civiles de la Nación (1961), Sede de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (1962); y una mención especial en el concurso para el Edificio de Escritorios de la Caja de Jubilaciones Bancarias (1962).

3. M. Arana, L. Garabelli, J.L. Livni: *Entrevistas. Libro 2*. FADU-Udelar. Montevideo, 2016.

4. A. van Eyck: *The medicine of reciprocity tentatively illustrated. The Architect's Year Book 10*. Londres, 1962.

5. L. Gil Guinea: *Opuestos reconciliados*. Circo MRT Coop. Editado por Mansilla, Rojo, Tuñón. Madrid, 2012.

6. M. Lidón: *Aldo van Eyck y el concepto in-between. Aplicación al Orfanato de Ámsterdam* (tesis de grado). Escuela Técnica Superior d'Arquitectura, Universitat Politècnica de Valencia. Valencia, 2015.

7. M. Lidón, obra citada.

8. E. Castro: *Entre. Los espacios intermedios en la arquitectura desde el Movimiento Moderno hasta nuestros días*. Tesis del Diploma de Especialización en Investigación Proyectual, FADU-Udelar. Montevideo, en proceso.

9. M. Suárez: *Los espacios intermedios como tema y estrategia de proyecto en la arquitectura moderna* (tesis de maestría). Universidad Central de Venezuela (UCV). Caracas, 2013.

Para los Smithson, la *filosofía del umbral* era una nueva actitud, “una voluntad de comenzar a pensar desde las asociaciones entre seres humanos, a todas las escalas. Articular espacios interiores y exteriores, producir transiciones entre lo público y lo privado, formaba parte de aquella nueva ‘filosofía’ con la que enfrentarse al problema del hábitat”.⁵

Van Eyck parte de este concepto, pero “si para los Smithsons el concepto de umbral representaba la extensión de la casa en el espacio público, es decir, la transición real entre el primer nivel de asociación y el segundo; para Aldo van Eyck, el *in-between* acabó por convertirse en la metáfora para designar cualquier lugar intermedio en el que se reconciliaran fenómenos aparentemente contrarios a cualquier escala. *The in-between realm* llegó a representar para Van Eyck el símbolo de la esencia misma de la arquitectura”.⁶

Según Lidón, para el arquitecto holandés “la arquitectura debía transformar los límites rígidos y bien definidos en transiciones suaves, agradables, que hicieran posibles las relaciones naturales entre personas. La solución se encontraba en el concepto del *in-between*, entendido por Van Eyck como el lugar intermedio donde los fenómenos duales de lo individual y lo colectivo se reconciliarían”.⁷

La reconciliación entre lo individual y lo colectivo se logra “proyectando cualidades de uno dentro del otro, invirtiendo los valores de lo público y lo privado en las proximidades de sus límites”,⁸ es decir, fortaleciendo la ambigüedad de la experiencia espacial.

Las arquitecturas proyectadas y realizadas por Basil y Viola en la ciudad de Minas participan en esta manera de entender la disciplina. Se inscriben dentro de las mismas preocupaciones que planteaban las figuras emergentes del debate teórico de su época, aportando obra construida desde una pequeña ciudad del interior uruguayo.

LOS ESPACIOS INTERMEDIOS COMO ESTRUCTURADORES

Todos los ejemplos analizados son construcciones modernas dentro del casco histórico de la ciudad, que aceptan la morfología de manzana de borde cerrado preexistente pero introducen el concepto de *espacio intermedio*, no como un detalle en el límite de lo exterior-interior, sino como un espacio en sí mismo que termina siendo estructurador del proyecto en la medida en que determina buena parte de la organización de la planta. Estos lugares configuran el acceso a las respectivas construcciones y constituyen un filtro entre el interior y la calle. Además, por su ubicación y geometría, organizan la estructura espacial interior y la separan y protegen del exterior público.

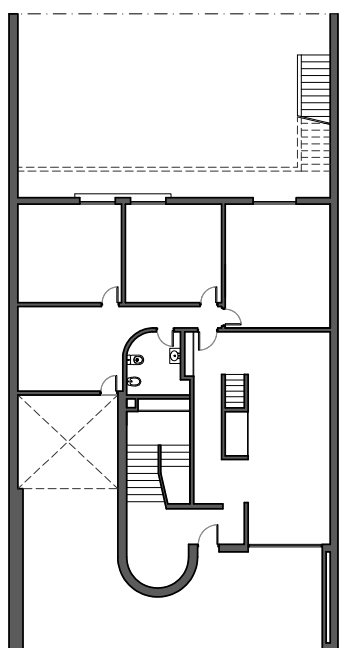
Si la ambigüedad está en la naturaleza de estos lugares intermedios,⁹ en la arquitectura de Basil y Viola, además de los vínculos y mediaciones habituales entre el adentro y el afuera, entre lo público y lo privado, entre lo urbano y lo doméstico, estos “elementos filtro”, que concilian las dualidades, se encargan de mediar entre una espacialidad



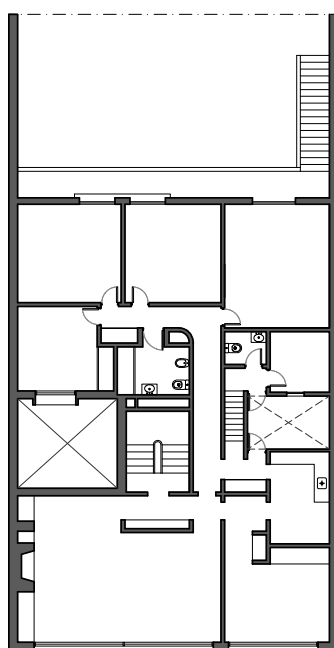
01. JULIO PEREIRA, SMA



02. ANDREA SELLANES, SMA



PLANTA BAJA



PLANTA ALTA



10. Reformas posteriores separaron ambas partes del programa en unidades independientes.

11. E. Castro, obra citada.

radicalmente moderna de las construcciones y el amanzanado de la ciudad tradicional en la que se insertan, al que a su vez transgreden y respetan.

En el caso de la vivienda Zabalza —un programa formado por una vivienda principal y el estudio jurídico del propietario de la casa, con acceso independiente—, el espacio intermedio se genera a partir de retirar la planta baja de la línea de edificación y de retomar la alineación de las construcciones linderas en la planta alta. Los accesos diferenciados para los dos usos del edificio se ubican a los lados de una escalera de planta semicircular, que organiza los recorridos del proyecto tanto interiores como exteriores. La solución de ubicar ciertas partes del programa en la planta baja, pero al fondo del predio, y otras partes al frente, pero en la planta alta, se repetirá en otros casos y da cuenta de la importancia adjudicada por los arquitectos a las secciones en el proceso de diseño.

La vivienda de Raúl Trelles está ubicada en un padrón en esquina, y es en esta misma donde los arquitectos ubican el espacio intermedio que estructura la planta del proyecto. La casa queda configurada como una “L” abierta hacia la ciudad a través de este espacio que tamiza la relación de la vivienda con la calle.

También un patio de acceso vinculado a la calle estructura la planta de la casa Zuasnabar. En este caso, la vivienda tiene un carácter más introvertido que las anteriores y establece un vínculo más fuerte con su patio interior. El espacio intermedio de acceso funciona como protección, aislando la zona de relación de la vivienda de la ciudad y preservando su introversión.

Más compleja es la situación de la vivienda de Marcelino Trelles. Se trata de una solución similar a la adoptada en el caso de la vivienda Zabalza, con una de las partes del programa (la zona de relación) ubicada en la planta baja y al fondo, y la zona íntima al frente en una planta alta,¹⁰ en un predio con frente a la plaza principal de la ciudad. El espacio —parcialmente techado— de acceso a la vivienda la vincula y separa de la plaza a la que enfrenta.

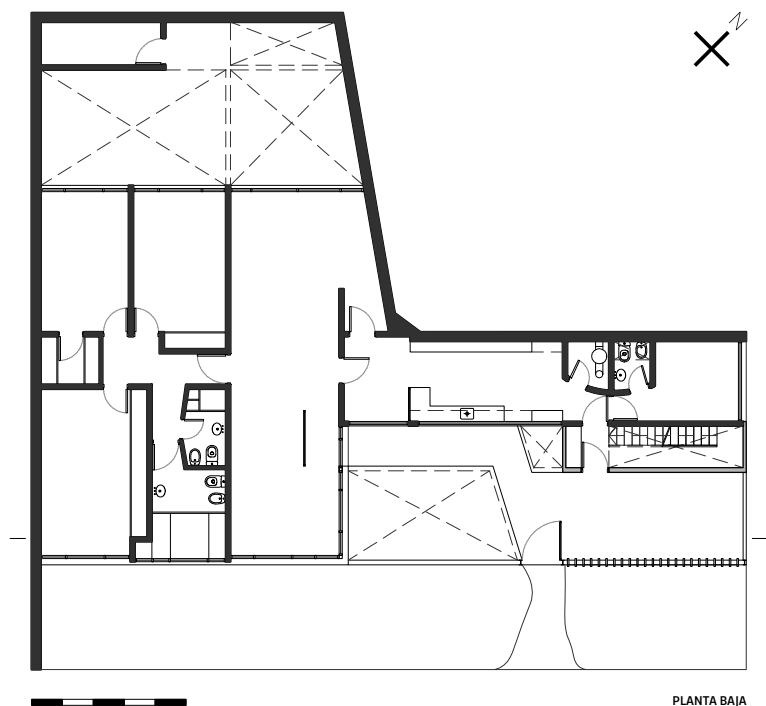
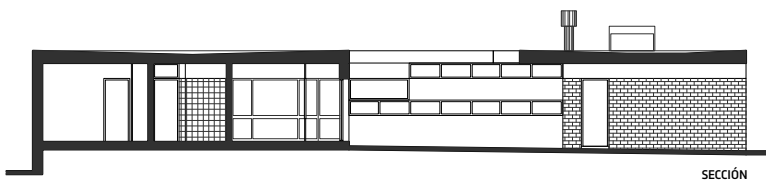
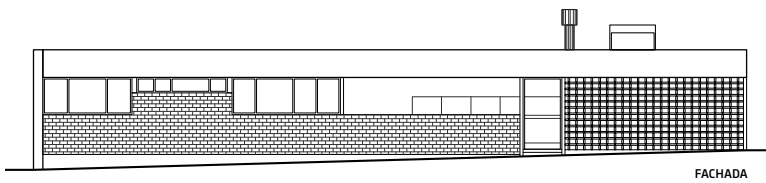
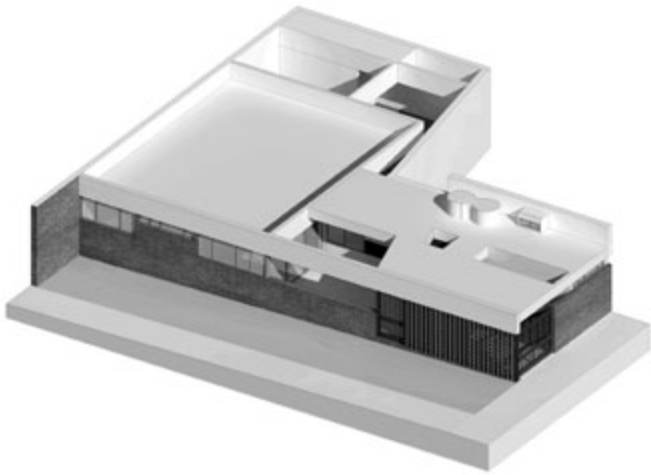
EL ACCESO COMO RECORRIDO

Los espacios intermedios que estructuran las plantas de los proyectos de Basil y Viola forman siempre los accesos a las viviendas —tanto peatonal como vehicular—, que son considerados en todos los casos como un recorrido: no solo como el acto —intempestivo o pausado— de pasaje del exterior al interior, sino como una transición gradual, que conlleva un cierto tiempo e implica una sucesión de experiencias espaciales.

El límite entre el adentro y el afuera, “en el cual pasamos de un estado a otro transformando nuestra percepción y nuestro espacio de apropiación”,¹¹ no es conceptualizado como un filtro único, como un punto de quiebre, sino que se expande y se complejiza hasta convertirse en una serie de pasos a seguir, de estaciones en un trayecto, para pasar de estar completamente afuera a estar completamente adentro.

La idea de recorrido remite inmediatamente al “*promenade architecturale*” corbusierano, entendido aquí como un paseo que le da al acto de acceder una estructura narrativa y una organización secuencial.

Para poder decir que uno está verdaderamente dentro de la vivienda Zabalza, primero debió apartarse de la intensidad urbana de la ciudad, abandonar la vereda e ingresar al *espacio intermedio* formado por el volado de la planta alta. Después de atravesar la puerta, y aunque ya estemos bajo techo en un lugar cerrado, todavía no estamos dentro de la vivienda, ya que



03 > 04

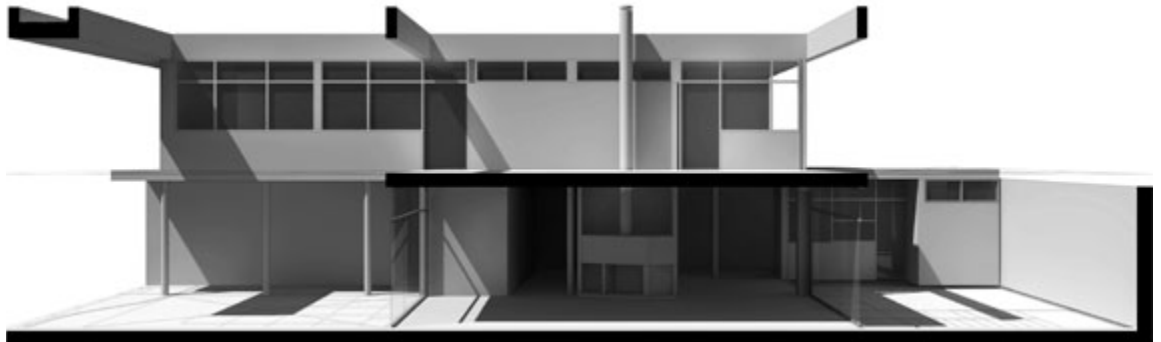
Casa Raúl Trelles. Minas
ANDREA SELLANES, SMA



03



04



05 > 06

Casa Zuasnabar. Minas

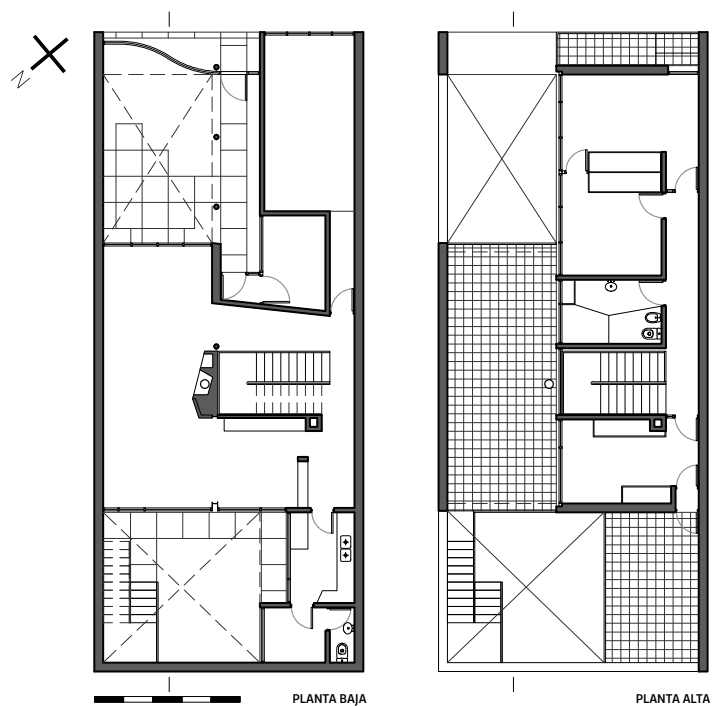
SILVIA MONTERO, SMA

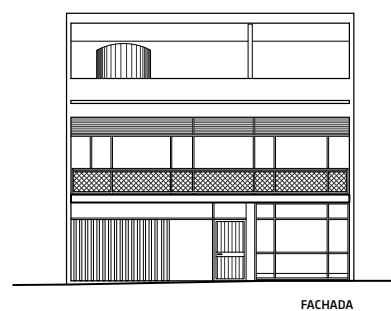
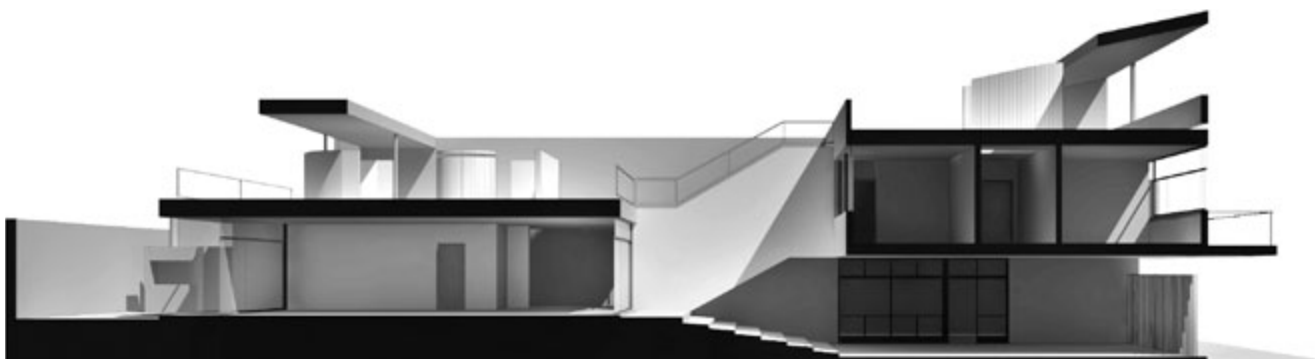


05

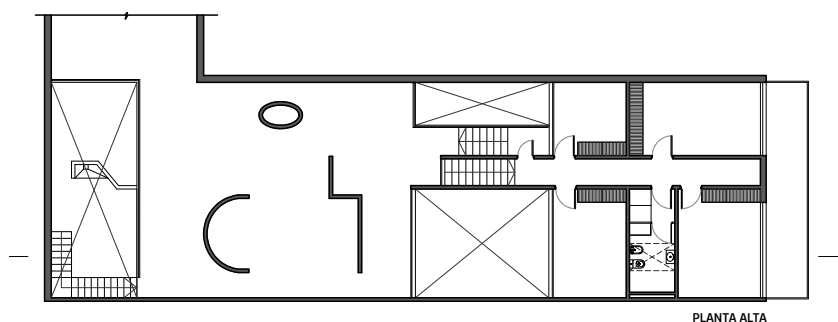


06



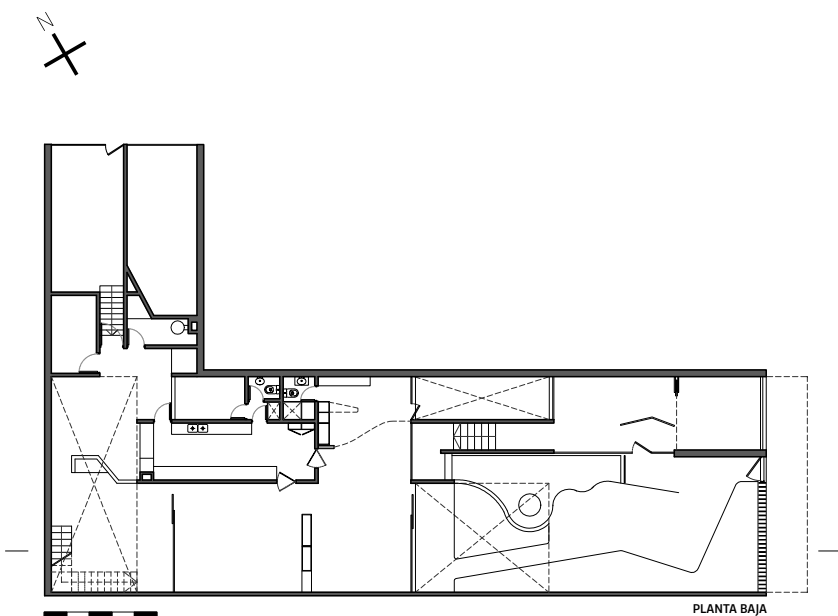


FACHADA



PLANTA ALTA

07. Casa Marcelino Trelles. Minas
SILVIA MONTERO, SMA



PLANTA BAJA

para estarlo debemos subir una espaciosa y luminosa escalera, solo para advertir al llegar arriba que aún no hemos terminado de ingresar: una pieza de equipamiento fijo nos corta el paso y, recién después de rodearla, podemos acceder al estar-comedor de la vivienda.

En el caso de la vivienda de Raúl Trelles, la transición parece más simple. Se trata de un espacio único que hay que atravesar para ir desde el portón de entrada hasta la puerta que da acceso al estar-comedor. Pero este lugar está lleno de detalles que convierten en extremadamente diversa la experiencia de su recorrido: los arquitectos han utilizado una amplia gama de matices en su vinculación con el exterior público, con el interior de la vivienda, y con el cielo.

También parece simple la transición en el caso de la vivienda Zuasnabar: una galería techada vinculada a un patio abierto que conduce desde la calle hasta el ingreso al estar-comedor de la vivienda. Sin embargo, el recorrido propuesto es más complejo de lo que aparenta a primera vista, ya que en realidad consiste en el pasaje desde el exterior semipúblico del patio de acceso hasta el exterior privado del patio interior, verdadero centro de la vivienda. En este recorrido entre ambos patios el estar-comedor funciona como un articulador, como una interfaz que los vincula.

La complejidad de los recorridos de acceso de las obras de Basil y Viola se hace evidente en el caso de la vivienda de Marcelino Trelles. El *espacio intermedio* de acceso está en realidad dividido en tres sectores: una pasarela peatonal separada con un elemento divisorio del lugar destinado al auto, ambos techados por la proyección de las construcciones de la planta alta, y un tercer espacio enjardinado y sobreelevado. El recorrido de acceso no incluye solo estas tres subdivisiones, sino que abarca también —ya en el interior cerrado de la construcción— un elemento articulador que vincula el lugar de trabajo con frente a la plaza y el comienzo de la escalera que conduce al estar-comedor del fondo, primero, y a la zona de dormitorios del frente, después.

DE ADENTRO A AFUERA

Los recorridos graduales desde afuera hacia adentro se complementan con la percepción que se tiene de estos espacios intermedios desde el interior de las viviendas. Las transiciones no se dan solo en relación con el recorrido de acceso, sino también en cómo es percibido el exterior público a través de estas intermediaciones.

Quizá el caso paradigmático de esta peculiar manera de entender la percepción de lo público desde el espacio privado se dé en la vivienda de Marcelino Trelles. En este caso el sector principal de la vivienda (el estar-comedor) no está ubicado de frente a la plaza, sino al fondo del predio. En el recorrido de acceso la vista a la plaza debe atravesar una serie de filtros interpuestos que enmarcan lo que se percibe: la zona de relación de la casa está sobreelevada por encima de la cochera y permite la vista a través de ella, el volumen de la zona íntima en la planta alta pone otros límites a la percepción y el jardín a cielo abierto más próximo al estar-comedor tamiza la perspectiva. El resultado es un vínculo ambiguo entre los espacios principales de la vivienda y la plaza, que está —a la vez— cerca y lejos.

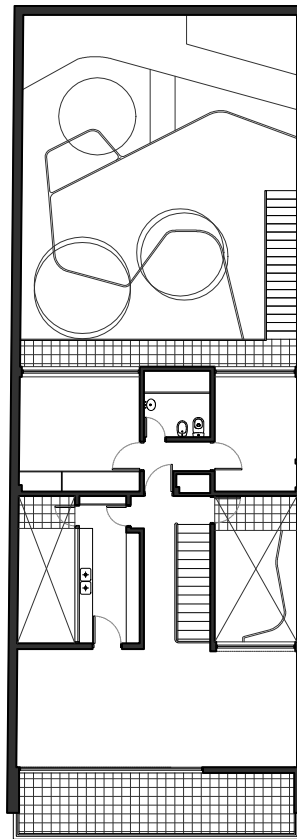
En la vivienda de Raúl Trelles, aunque el estar-comedor esté fuertemente vinculado tanto al espacio intermedio como al exterior público, el vínculo más importante entre el adentro y el afuera lo propone la relación de la cocina con el patio de acceso y, a través de él, con la calle. Si bien en todos los proyectos de Basil y Viola las cocinas no son solamente una zona de servicio, sino que se trata de locales muy fuertemente



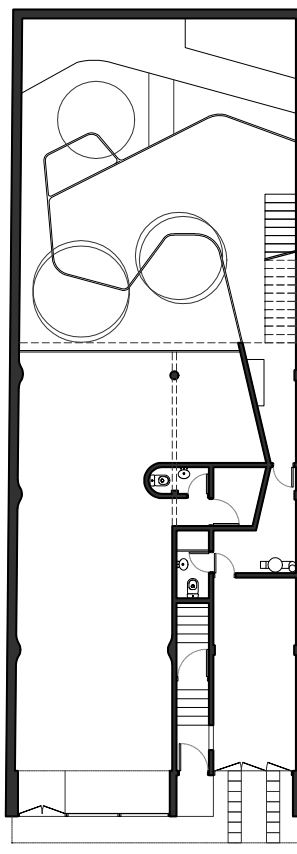
08. Casa Raúl Trelles. Minas | SILVIA MONTERO, SMA



09. Casa Zabalza. Minas | SILVIA MONTERO, SMA



PLANTA ALTA



PLANTA BAJA

vinculados a los exteriores propios del proyecto, en este caso la cocina tiene una relación preferencial con el espacio intermedio que estructura la vivienda, tanto por su ubicación como por su organización y la disposición de sus aberturas.

Los espacios exteriores, tanto el patio de acceso y su galería techada como el patio interior, son los protagonistas principales de la vivienda Zuasnabar. El estar-comedor los vincula, pero mientras que la relación de este con el exterior interno es franca y se desarrolla a través de grandes ventanales continuos de piso a techo, la conexión con la ciudad a través de la zona de acceso tiene por cometido aislar a la vivienda de las interferencias de la calle sin perder la vista de ella desde adentro. Estas vinculaciones se repiten en la planta alta, donde la terraza que forma el techo del estar-comedor relaciona también los dos patios.

DETALLES

Las transiciones espaciales que caracterizan la arquitectura de Basil y Viola, presentes tanto en la organización general de sus proyectos como en sus recorridos de acceso y sus vínculos entre el exterior y el interior, se hacen también visibles en la resolución de sus detalles.

Esto es particularmente claro en la manera de conformar los accesos en casos en los que la creación de un recorrido de mayor porte no es posible, como ocurre en la vivienda Miguel o en el edificio Jairalah. En estos proyectos la transición del exterior al interior se da a través de “espacios filtro” que le otorgan espesor a la fachada y producen cierta ambigüedad entre el adentro y el afuera, a pesar de sus reducidas dimensiones.

En la vivienda Miguel, alcanza un retranqueo leve del acceso principal sobre la línea de edificación para producir la transición necesaria, recurso que se repite en la entrada al comercio de la planta baja. En el edificio Jairalah se utiliza el mismo procedimiento para marcar el acceso al local comercial secundario, mientras que el local principal —la oficina de Correos— cuenta con un dispositivo de acceso más complejo que resuelve la transición entre el interior y el exterior.

También los detalles de resolución del diseño de estos espacios intermedios están puestos al servicio de conformar transiciones. Tal es el caso del muro exterior de ladrillo calado y de los huecos en el techo, en la vivienda de Raúl Trelles; del elemento separador entre la pasarela peatonal y la cochera en la casa de Marcelino Trelles; y de las vigas y canalones que cruzan por sobre los espacios exteriores, o en la pasarela techada, en la casa Zuasnabar.

Finalmente, algunas piezas de equipamiento fijo dentro de las viviendas están colocadas con el expreso fin de producir filtros que hagan aún más pausado el recorrido de acceso. Es lo que ocurre con el elemento despojador que nos recibe en el ingreso al estar-comedor de la vivienda Zabalza o con la estufa a leña que produce el mismo efecto en los apartamentos del edificio Jairalah.

Estos detalles dan cuenta de la preocupación que las transiciones espaciales adquieren en la obra minuana de Luis Alberto Basil y Carlos Viola. Una preocupación constatable en todas las escalas del proyecto, desde las grandes decisiones que organizan la solución propuesta hasta los detalles de escala mínima que la concretan, y que producen una arquitectura de espacios intermedios de alta calidad, adecuada al medio en el que se inserta y a la vez partícipe del debate disciplinar de su época.

